

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.



SUMARIO

Sección oficial.—El Gran Oriente Ibérico.—Las Logias de Puebla.—Conferencias masónicas.—A los masones de España.—Las Grandes Logias alemanas.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz, Maestro Mason, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º *La Gran Logia Simbólica Independiente Española* reconoce como regular y legalmente constituida á la Gran Logia Simbólica del Estado de Puebla en los Estados-Unidos Mexicanos y acuerda establecer con ella relaciones oficiales.

Artículo 2.º Para hacer más eficaces éstas, nombra para su Representante cerca de aquella al querido hermano Luis G. Jimenez primero propuesto en la terna y propone para igual representación de aquella ante ésta, á los queridos hermanos siguientes:

Manrique Alonso Lallave.

Enrique Lopez Lorenzis.

J. Antonio C. Perez.

Artículo 3.º Comuníquese á las Logias de la jurisdicción y Cuerpos de nuestras relaciones por medio del periódico oficial.

Sevilla 17 de Noviembre de 1884.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva

R. Badia, M. M.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Por disposición del Venerable Gran Maestro se recuerda á las Logias de la obediencia lo dispuesto en el art. 455 de los Estatutos generales, que trata de las elecciones, á fin de que en todo el mes de Enero próximo de 1885 se remitan á esta Secretaría del Despacho el resultado de las elecciones anuales con manifestación de haber tomado posesión los hermanos electos.

Lo que se publica en el periódico oficial para sus efectos.

Sevilla 30 de Noviembre de 1884.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

El material recibido por esta Secretaría hasta el día 27 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Gran Logia de Hamburgo (Alemania) proponiendo la terna de hermanos para el nombramiento de Representante, acordado con motivo del reconocimiento de nuestra Gran Logia por la Dieta de Grandes Logias Alemanas.

Una idem de la Gran Logia del Estado de Puebla (México) acompañando los procedimientos seguidos para su constitución, pidiendo el reconocimiento como cuerpo soberano en lo simbólico y remitiendo una terna de hermanos para el nombramiento de Representante.

Una idem de la Gran Logia del Distrito Federal de México recomendando la demanda de reconocimiento hecha por la Gran Logia del Estado de Puebla.

Una idem suscrita por varios hermanos de Madrid proponiendo el estudio del acuerdo tomado por los mismos, acerca de la actitud que debe tomar la institución en las actuales circunstancias.

Una idem del V. H. José Fabra dando cuenta del resultado de su visita de inspección á la Logia *Luz* de Mataró número 14.

Una idem de la R. Logia *Progreso* número 29 de Tánger y otra de varios obreros de la Alauia del mismo dando cuenta de los hechos ocurridos en dicha localidad, para los que piden una inmediata solución.

Una idem del R. H. R. Escandon, de Jerez, solicitando la autorización de que trata el art. 35 de los Estatutos.

A la Gran Comisión de Administración.

Dos comunicaciones de las Logias *Neptuno* núm. 7 y *Numancia* núm. 16 de esta ciudad, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Tres comunicaciones de las Honrables Logias *Provincial de Cádiz*, *Provincial de Barcelona* y Logia *Hermanos de la Constancia* reclamando el despacho de algunos títulos.

Lo que se publica para conocimiento de los Cuerpos interesados.

El Secretario del Despacho,
E. Miniet, M. M.

El Gran Oriente Ibérico.

Nuestro ilustrado colega *La España Masónica*, que tan distinguido puesto se ha conquistado en la prensa masónica, aboga como nosotros por la unión de todos los masones españoles, y escribe á este propósito un excelente artículo, del que extractamos algunas frases en nuestro número anterior. El problema de la unión tiene hoy el privilegio de llamar la atención de todos los miembros de la gran familia en España, y su solución se impone como una necesidad cada vez más sentida. El prestigio de la Institución, el triunfo de sus ideales en la lucha tre-

menda contra el envalentonado jesuitismo, la solidaridad de nuestros principios é intereses, la defensa de nuestros derechos, hasta el nombre de hermanos con que mutuamente nos reconocemos, reclaman no sólo la unidad de miras, que ya existe, sino la unión de las fuerzas dispersas con que contamos, pero que disgregadas por los antagonismos de las jurisdicciones masónicas, impiden que nuestra acción sea tan poderosa cual las circunstancias demandan.

Hasta aquí todos estamos conformes, y de no resolver ese problema en sentido favorable, «seguiremos, como elocuentemente dice *La España*, siendo eternos cantores de hermosas ideas, que escuchan perderse sus voces en los dilatados espacios, sin que haya nada que les indique haber tropezado al fin con la correspondencia apetecida.»

Pero, ¿cómo se resuelve este problema? Hé aquí el punto en que no estamos conformes, y en el que más se marcan nuestras divergencias. Quien pretende resolverle por la fusión de los poderes hoy existentes en uno solo; quien por la confederación de todos ellos; quien por la independencia de las Logias confederadas luégo entre sí; quien por la separación de los Ritos, agrupando en cada uno de ellos los elementos que les son naturales y uniéndolos por un pacto de alianza, y quien por último propone la creación de un nuevo centro, que prescindiendo de todos los demás, agrupe en su seno á todos los que desean la unión.

Varias veces hemos estudiado estos distintos expedientes y hemos dado sobre ellos en las columnas de *El Taller* nuestra humilde opinión. Hoy nos toca darla acerca del título con que encabeizamos este artículo, y por si nuestros lectores no están al tanto de lo que se trata, copiaremos unos párrafos de *La España Masónica* que á ello se refieren.

Dice el apreciable colega, después de sentar la necesidad de la unión y abogar calurosamente por ella, lo siguiente: «Algo hay que estorba la unión y este algo por mezquino, debe pisarse:

El jefe de un grupo masónico que llame á la unión; que posponga todas las preeminencias de su cargo al bien común; que coloque las cosas en tal terreno que á él acudan cuantos de verdad amen la Masonería, ese encontrará muchos, casi todos dispuestos á ayudarle en la demanda. Y si ningún jefe quiere hacer esto, llegará un momento en que todos los masones españoles, por sí y ante sí, animados de un propósito igual, digan: «Aquí estamos todos los legítimos masones de España; ¡á trabajar! Constituyámonos una sola y fuerte agrupación que hasta nombre puede tener y hasta de rito puede variar; formemos el *Gran Oriente Ibérico*.»

Mucho tememos que nuestro estimado colega llevado de un optimismo justificado por su amor á la unión, se equivoque al creer posible que alguno de los jefes de los grupos existentes, posponiendo todas las preeminencias de su cargo, coloque las cosas en un terreno aceptable por todos, y tememos también que ese mismo optimismo le induzca á esperar que la unión se verifique por la voluntad de todos los masones españoles, sin contar con la acquiescencia de los Cuerpos constituidos. Pero dejando esto á un lado y suponiendo que las cosas sucedan como *La España* desea en su último extremo; ¿sería conveniente para la Masonería española la formación de un nuevo Gran Oriente, aun con rito distinto de los que hoy existen? ¿El *Gran Oriente Ibérico* resolvería el problema de la unión? Creemos que no.

Precisamente la causa de nuestras divisiones, la que nos mantiene separados los unos de los otros, es la coexistencia de varios Cuerpos Superiores con iguales pretensiones á la legalidad, y que en virtud de ellas y queriendo cada uno ser el único, motivan los antagonismos y las luchas de jurisdicción, que partiendo de arriba, llegan hasta las mismas Logias. Todos los días estamos oyendo las excomuniones, que lanzan las Logias de un grupo contra las de otro y la palabra *irregular* entra frecuentemente

en nuestras relaciones intermasónicas, aplicada á los que no forman parte de nuestra agrupación. Este es un hecho, que no tratamos ahora de condenar, ni de justificar, pero que consignamos para demostrar que en nuestras actuales relaciones entra por mucho la consideración de la legalidad del Cuerpo ó grupo á que pertenecemos. Mientras este hecho no se resuelva de un modo ó de otro con el asentimiento de todos, mientras todos no reconozcamos más que una legalidad, las divisiones existirán y la unión por lo tanto no llegará á realizarse.

La creación de un *Gran Oriente Ibérico* puede hacerse de dos modos. Primero, por la desaparición simultánea de los hoy existentes; segundo, por la adhesión unánime de todos los masones, que separándose de éstos, sancionen con sus votos la legalidad del nuevo Poder. Pretender que los Grandes Orientes que hoy existen renuncien á sus pretensiones, y se disuelvan *motu proprio*, es inútil, aun que alguno de sus jefes lo deseara y estuviera dispuesto á prescindir de las preeminencias de su cargo. Esto ni aun siquiera merece los honores de la discusión.

¿Podráse esperar que todos los masones se unan y sancionen la legalidad del *Gran Oriente Ibérico*? Para eso sería necesario que principiásemos por negar la legalidad de los Cuerpos á que hoy pertenecen y separarse de ellos, y lo que conocemos del estado actual de la Masonería Española no nos autoriza para formarnos semejante ilusión. Vemos, es verdad, algunas Logias que se separan de su Centro y se declaran *independientes*; pero en cambio vemos también otras que pasan de una á otra obediencia y aun algunas, que habiendo vivido *independientes* por algún tiempo, aburridas de su aislamiento, concluyen por afiliarse á cualquiera de los Grandes Orientes, que las quiera admitir. No podemos, pues, esperar que la mayoría de los masones españoles esté dispuesta, ni ahora ni en mucho tiempo, á favorecer con

sus votos la creación de un nuevo Gran Oriente.

Formado éste por la voluntad de algunos; puesto en frente de los hoy existentes; ¿cuál sería su situación? Tendría que luchar con todos ellos para defender su legalidad, y como ésta no podría fundarse en ninguno de los principios de derecho, por ejemplo:—la ocupación del territorio, el sufragio universal,—resultaría su constitución facciosa y á propósito para mantener un nuevo cisma, en vez de contribuir á la unión.

Se dice que podría cambiar de rito: ¿cuál adoptaría? El rito *simbólico* tiene su representación legítima en la Gran Logia Simbólica Independiente Española, como el *escocés* y *francés* en los tres Grandes Orientes de Scoane, Becerra y Perez. Cualquiera otro de los ritos masónicos es desconocido en España, y aun el de Mizraim, á pesar de sus 96 grados y de lo pomposo y retumbante de sus títulos, dudamos que sea poderoso para aunar las voluntades de todos hasta el punto de que se desprendan de sus convicciones y afecciones particulares.

En resumen: el *Gran Oriente Ibérico*, cambiando ó sin cambiar de rito, no será más que una nueva escisión en la Masonería española, que dificultaría la realización de los deseos de unión, que todos sentimos. Piénselo bien nuestro distinguido colega *La España Masónica* y ayudemos á conseguir por otros medios la común aspiración de todos.

Las Logias de Puebla.

En nuestro número anterior acusamos recibo de una atenta carta que nos ha dirigido el muy Respetable Gran Maestro de la Gran Logia del Distrito Federal (México), hermano Carlos K. Ruiz, consultando nuestra opinión sobre un punto de jurisdicción masónica, que ha suscitado algunas dificultades entre varias de las Grandes Logias allí existentes, especialmente entre *El Simbolismo* órgano de la Gran Logia de Tlaxcala y *La Gran Logia* (periódico) órgano de la del Distrito Federal. Agradecemos sinceramente esta muestra de deferencia, que por cierto no merecemos, pues nuestra humilde

opinión no creemos pueda pesar en el juicio de nuestros hermanos, teniendo otros órganos más autorizados en esta clase de cuestiones. Sin embargo accedemos gustosos al ruego que se nos dirige, por no pecar de descorteses, y con toda lealtad vamos á exponer nuestra manera de ver en este delicado asunto.

La cuestión es la siguiente: La Gran Logia del Distrito Federal (México) ha patrocinado los trabajos de algunas Logias del *Estado de Puebla*, donde no existía Gran Logia Simbólica de Libres y Aceptados Masones. Con este motivo *El Simbolismo*, periódico de Tlaxcala, acusó á aquélla de haber invadido el territorio jurisdiccional de Puebla perteneciente á la Gran Logia Independiente Mexicana de Veracruz, primera que se estableció en la República de México y que ocupó su territorio. De aquí se ha originado una polémica asaz viva entre *El Simbolismo* y *La Gran Logia* periódicos respectivamente de Tlaxcala y del Distrito Federal, y que revela el criterio especial de los dos Cuerpos de que aquéllos son órganos oficiales.

Haciendo caso omiso de la forma más ó menos conveniente en que la materia se ha tratado por los referidos colegas, y permitiéndonos solamente aconsejándoles la mayor moderación en estas polémicas, la cuestión para nosotros está reducida á los siguientes términos:—La Gran Logia Independiente Mexicana de Veracruz tiene jurisdicción exclusiva en los Estados Mexicanos donde no exista Gran Logia de Libres y Aceptados Masones? Para contestar esta pregunta, expongamos ántes nuestros principios.

Primero: la ocupación de un territorio, desierto de jurisdicción simbólica, lleva consigo el derecho de jurisdicción exclusiva por parte de la primer Gran Logia que lo ocupe.

Segundo: entendemos por territorio aquella porción geográfica de terreno, que constituye una nación ó Estado, civil y políticamente independiente.

Tercero: en las naciones divididas en cantones, estados ó distritos entre sí independientes y unidos en confederación, puede establecerse una Gran Logia con jurisdicción exclusiva en cada uno de ellos.

Cuarto: en las colonias, que por su distancia de la Metrópoli no pueden ser bien gobernadas por la Gran Logia nacional, pueden establecerse Grandes Logias independientes de ésta y con jurisdicción exclusiva sobre el territorio de la colonia, á que pertenezcan.

Aplicando estos principios al caso que nos ocupa, entendemos que lo mismo en México, que en los Estados Unidos del Norte de América y

en cualquier otra nación, que se encuentre en iguales condiciones civiles y políticas, puede existir una Gran Logia independiente en cada uno de sus Estados ó Distritos, aunque sea una misma la bandera nacional. Esto es lo que se ha dado en llamar «sistema americano», que por nuestra parte lo conceptuamos perfectamente racional. Pero entendemos también que la primer Gran Logia que se establezca en uno de ellos, adquiere por este hecho de ocupación la exclusiva jurisdicción sobre el territorio de los demás Estados, mientras en éstos no se creen Grandes Logias, en cuyo caso debe ceder la parte que á cada una corresponda.

La Gran Logia Independiente Mexicana de Veracruz fué la primera que se instaló en la República, y su derecho de jurisdicción exclusiva sobre toda ella, es inconcuso. Al constituirse luego las Grandes Logias del Distrito Federal y de Tlaxcala, aquella les cedió, como era su deber, la parte de territorio de sus respectivos Estados, pero conservando su derecho sobre los demás, en donde no existió Gran Logia. Ni aquella cesión significaba la renuncia del derecho jurisdiccional sobre los demás Estados, ni su conservación significa que la Gran Logia de Veracruz pueda oponerse á que en ellos se constituyan Grandes Logias por los procedimientos regulares.

Ahora bien; en la época á que se refiere la polémica, en que se nos invita á intervenir, no existía en Puebla ni en su Estado Gran Logia Simbólica, y por lo tanto, consecuentes con la doctrina establecida, entendemos que sólo la de Veracruz podía ejercer jurisdicción allí, considerando como verdadera invasión del territorio cualquiera acción oficial ejercida por otra Gran Logia en las Logias simbólicas allí existentes.

Afortunadamente esta situación ha concluido y con ella la discusión á que ha dado lugar, pues tenemos entendido que en el Estado de Puebla se ha constituido recientemente una Gran Logia con tres de las Logias que allí funcionaban. Desde este momento la jurisdicción, que provisionalmente ejercía la de Veracruz, cesa por completo y por consiguiente si hay alguna Logia en dicho Estado que quiera continuar bajo la dependencia de aquella, obra mal y debe aconsejarse que se una con sus hermanas las constituyentes de la nueva Gran Logia.

Tal es nuestra opinión sobre todos los extremos que abraza el punto en litigio, que deseamos no se reproduzca en ninguna otra parte para bien de todos y en evitación de que se relajen los vínculos de la fraternidad. Ya que nuestros

hermanos de México han entrado por el buen camino que les llevará á hacer de la Masonería un poder fuerte y civilizador, procuren no impedir sus progresos ni inutilizar sus fuerzas, provocando cuestiones, que siempre traen disgustos y ocasionan rozamientos. Es un leal consejo que nos permitimos darles, después de haber intervenido en sus asuntos por espresa invitación que se nos ha hecho.

Conferencias masónicas.

Conferencia sobre la libertad religiosa.

Uno de los temas que mejor pueden servir de introducción para la vida masónica en la cual vienen á ingresar nuestros aprendices, es, sin duda la libertad de conciencia.

Una conciencia libre para sí misma y la libertad de conciencia, dejada en absoluto á sus hermanos, es la primera condición que debe imponerse todo aprendiz que quiere ejecutar un trabajo masónico útil.

Es menester que nuestros aprendices no vayan á creer les hemos admitido entre nosotros después de las pruebas físicas y morales, sufridas bajo el velo que les hemos comunicado, signos, palabras y toques destinados á permitirles la entrada en los templos, que nos reunimos á puertas cerradas para evitar la presencia de los profanos, que todo ese misterio, en una palabra, tiene otro objeto que hacerlos oír conferencias sobre temas muchas veces tratados en público por oradores distinguidos y en libros que están al alcance de todo el mundo.

Podrían extrañarse de ver que empleamos tantas formalidades para expresarles nuestra vulgar aprobación sobre lo que se llama en el mundo libertad de conciencia restringida á la fe religiosa.

No les hemos convidado para participar de una simple delectación literaria, manifestándoles en términos enérgicos nuestro horror contra las persecuciones religiosas y políticas.

Harian mal de creer, que nuestro objeto, al admitirlos entre nosotros, es de recitarles el largo martirio de tantos hombres, sacrificados por las llamas de las hogueras, porque han querido quedar fieles á sus convicciones.

Juan Hus, Gerónimo de Osague, Miguel Serbet, Barneveldt, La San Bartelemy, la revocación del edicto de Nantes; las vejaciones, diágonadas y los atropellos de tantas inocentes víctimas; todas esas sangrientas tragedias causadas por la intolerancia religiosa ó política, han excitado la indignación de los historiadores, á tal punto, que hoy la libertad de conciencia toma, como todas las otras cuestiones, un aspecto del todo diferente á lo que han visto en el mundo profano.

Efecto del carácter peculiar de las discusiones masónicas, que deben tener lugar entre hombres capaces de comprender su sentido y su importancia, verán que no encierran nada contrario á las leyes del país, al orden público, ni mucho menos á la moral, en el gran sentido

de esta palabra. Sin embargo no están al alcance del vulgo y conviene solamente á hombres que buscan la verdad de buena fé y con una buena y firme voluntad.

Esto no quiere decir que nuestras reuniones secretas sean en el sentido que se entiende en política. Sin haber tenido nunca la prueba de ello, estoy seguro que bajo todos los regímenes la autoridad ha estado y estará siempre de una manera discreta representadas en todas nuestras reuniones masónicas.

Por mi parte, no me quejo de ello, al contrario, me congratulo.

Entonces, me dirían ustedes: ¿para qué ese misterio?

Un ejemplo les hará comprender mejor que todas las explicaciones, la razón del velo bastante trasparente de que nos envolvemos.

Cultivamos la ciencia y buscamos la verdad.

Conoceréis algunas ciencias en las cuales las investigaciones del sabio deben ser, hasta cierto punto, secretas, sin tener, sin embargo, nada de censurable.

Ciertamente sabrán que un disecador no hace su curso de disección sobre la vía pública. Las puertas de los anfiteatros están también interceptadas y vigiladas escrupulosamente por un guardián para impedir la entrada al que no le corresponde; las ventanas que dan sobre la vecindad, están guardadas de manera á evitar las miradas de los curiosos.

Cuando Bichat, Flamens, Magendie, Bell, Bernard, Busdach, Müller, Legret, etc., y tantos otros fisiologistas crían y mantienen perros, gatos, conejos, ratones, ranas, para operar en ellos vivisecciones por medio de las cuales tratan de sorprender las leyes de la fisiología, tienen buen cuidado de ponerse al fondo de un laboratorio en el cual se encierran, cerrando la puerta con llave segura.

El masón, al encerrarse en el templo, debe como esos sabios decir con el poeta:

Odi profanum vulgus et arceo.

Igual que el anatomista que disecciona el cuerpo humano para conocer su estructura; como el fisiologista que hace experimentos sobre las naturalezas vivientes para comprender el funcionamiento de los órganos, el masón no puede librarse á sus estudios en presencia del mundo profano.

Cuando sondea el corazón humano, y discute el juego de organismo de donde resulta el funcionamiento de las sociedades, no puede librarse á esos trabajos con la libertad que exige la ciencia, sustraerse á los sentimientos, pasiones y preocupaciones del vulgo. Demasiado á menudo su palabra está necesariamente en contradicción con las ideas que ha recibido.

El público retrocedería de horror al espectáculo del anatomista, buscando en el cuerpo humano con el escalpelo; su indignación no tendría límites en frente de la fría crueldad, con la cual el fisiologista abre el cráneo de un animal vivo para retirar el cerebro ó las capas ópticas, ó la sustancia gris, etc., á fin de juzgar por los efectos obtenidos de las funciones, á las cuales presidían esas porciones del encéfalo.

Lo mismo, oyendo al masón diseccionar los sentimientos que forman la familia, las religiones, los principios de moralidad, el público podría-

creer que la Masonería es una escuela de escepticismo ó de inmoralidad.

Viéndose hacer en nuestros talleres esos trabajos concienzudos que necesitan la discusión y la fría crítica de los fundamentos de la mayoría de las sociedades, sin ninguna protesta, de nuestras columnas silenciosas y atentas, el vulgo se detendría á considerar nuestras logias como locos de revoluciones.

Y es, que el público no es libre en sus apreciaciones.

La tradición, las costumbres, la educación, le dan doctrinas establecidas, que acepta sin discusión y que son la base de sus sentimientos y sus juicios.

Es, con mucha razón, que la ley no quiere que se choque de una manera violenta la opinión del vulgo. Hace con ese fin distinciones, de las cuales todo el mundo aprueba la equidad que confirman nuestras apreciaciones. Tal opinión, por ejemplo, que está puesta en una revista, y el hombre de ciencia que quisiera escribir en latín, podría decir enormidades sin producir ninguna reprobación.

¿No es éste el desenvolvimiento legal de los principios que tengo el honor de enunciarlos?

Sin embargo, la opinión del vulgo participa al progreso de la ideas que llevan al mundo á través de la historia. La libertad de conciencia no es ciertamente hoy lo que era cuando regia la inquisición. ¿Quién pensaría hoy en quemar al Emílio? Es menester, pues, reconocer que la opinión del vulgo marcha á la retaguardia; lejos á veces muy lejos detrás de los peones que desbrozan en el camino por el cual deben pasar las generaciones futuras.

Una teoría científica, filosófica, política ó social, no está realmente adquirida hasta que se ha hecho vulgar. Hasta entonces pertenece á la discusión y quiere un público elegido, trillado segun el grado de su adelanto y madurez.

Todo el mundo, en efecto, compone el vulgo en el cual es menester distinguir el que ojea un periódico, el que lee una revista y el que medita un libro.

Por este motivo no admitimos entre nosotros más que hombres libres y de buenas costumbres, suficientemente instruidos é inteligentes para comprendernos.

En toda época, la masonería ha sido la vanguardia del progreso y sin embargo, cuántas opiniones emitidas hace siglos por masones serían hoy retrógradas; ¡cuántas teorías consideradas como subversivas otras veces hasta en las logias masónicas, están hoy vulgarizadas!

Entre las ideas que cada día se remueven en nuestros templos, un gran número se evaporan en el crisol de la discusión, y las que resisten á nuestros concienzudos análisis, emplearán largo tiempo para infiltrarse en el mundo, y más aún, para vulgarizarse.

Encontrarán ustedes innumerables rastros del pasado en nuestros ritos, ceremonias, leyendas, símbolos y lenguaje. No os precipiteis á juzgar ligeramente y á tratar de inútiles y pueriles esos recuerdos de los tiempos pasados.

Tienen para nosotros una doble ilustración saludable; nos recuerdan el camino recorrido por el pensamiento humano, figurando escalones en el camino del pasado.

Es la historia simbólica de los siglos. Es la demostración material de la ley del progreso. Es una emulación constante para tratar de mejorar. Alentemos a los jóvenes, pero respetemos los antiguos que nos han facilitado el camino y hecho lo que somos.

Entre sacamos aún otras instrucciones.

Nos volvemos más modestos, pensando que nuestras obras vistas y apreciadas por nuestros biznietos, serán juzgadas por ellos sin duda como antiguas erróneas, al igual que nosotros juzgamos las de nuestros antepasados.

Ciertas ideas, que encontramos hoy atrevidas y temerarias, parecerán un día muy en su lugar, y nuestras utopías serán consideradas como instituciones atrasadas, buenas para ser reemplazadas.

Otras veces, la Masonería, perseguida repercute contra sus perseguidores. Nuestros símbolos, nuestras prácticas conservan cuidadosamente los recuerdos de esas persecuciones pasadas.

Hoy, protegidos en la mayoría de las sociedades civilizadas, en las cuales los jefes tienen a gran honra el ser admitidos en nuestra gran familia, tolerados por lo ménos en las sociedades prudentes hasta el exceso; nuestras logias practican sin disturbio su obra fraternal y humanitaria.

Recibimos la siguiente circular, que con gusto insertamos en nuestro periódico:

A los masones de España

En el transcurso de la vida de los hombres, las grandes necesidades imponen la adopción de medidas grandes también. Esta incontestable verdad acaba de ser aplicada por los que perteneciendo a la Masonería que en Madrid trabaja, ansiosos de remediar la necesidad de unión por todos reconocida, han aplicado el medio más excelente de lograrla. El trato, la inteligencia mutua, la asociación común.

Triste ha sido y es la causa que reunión tan deseada ha motivado. Pero como los masones no hemos de emplearnos en cosas fascinadoras y alucinas, cumpliendo con nuestro deber, sin parar mientes en la distinción de las agrupaciones que hoy mutilan la Masonería española, nos congregamos para remediar, para estorbar si posible fuera, un mal inferido a hermanos nuestros, acusados de un delito que siempre fué virtud y que ha dejado de serlo merced a una delación alevosa y a una medida judicial que no queremos discutir.

Los miembros de la Gran Logia simbólica independiente Española (Sevilla) se encuentran hoy ante los tribunales, sin llevar sobre sus conciencias delitos atentatorios al buen régimen social. Pero son masones, se conciertan en la sombra, huyen del ruido del mundo, y hay quien pretende ver penalidad en ese apartamiento de la luz pública. Pretensión que habrá seguramente de disiparse en breve plazo; pues no hay nadie capaz de probar, que en el interior de los templos masónicos, se fraguan planes perversos, ni nadie llevará su osadía hasta desconocer que en las logias, forman hombres honrados, grandes los unos, modestos los otros, pero to-

dos perseguidores de un mismo puro, noble y levantado ideal; el de la posible perfección humana.

Las voces de los hermanos atropellados han tenido como eco en Madrid, la protesta viva de todos. Reunidos miembros de agrupaciones distintas, procedióse al nombramiento de una Comisión formada por elementos heterogéneos dentro de la Orden. Esta Comisión examina, vela y atiende todo lo que a nuestros hermanos de Sevilla atañe, y acudirá al cumplimiento de su deber en cuanto las circunstancias lo aconsejen. Pero quiere la Comisión, a guisa de médico observador que ante un enfermo grave, estudia y recapacita los medios de destruir la causa fundamental del padecimiento, ver si acierta a extirpar de raíz el mal, ya frecuente, de las invasiones de las autoridades en el campo pacífico de nuestra Institución.

Ser honrado y sufrir la incertidumbre de los criminales, es harto penoso. Tener pura y limpia la conciencia y no obstante vivir siempre con el temor de verse sorprendidos en nombre de la ley, es en extremo angustioso. Congregarse con fin noble, poner en los labios frases levantadas, en el corazón sentimientos hermosos, en las manos consoladora limosna, y por el delito de hacer esto allá en lugar oculto, verse obligados a comparecer ante un juez, es, confesémoslo todos, acibarar las satisfacciones que en la lucha en pro de la Masonería disfrutaban los que en sus templos se cobijan.

No se debieran ocultar a los profanos las causas que han movido siempre a los masones para cerrar sus recintos a luz pública. En tiempos en que una epidemia recorre un territorio, procuran los ciudadanos evitar el mal, cerrando toda comunicación con los puntos infestados. Así la Masonería comprendiendo que la sociedad humana está invadida de la epidemia del escepticismo y de la prevaricación, aislase completamente del mundo profano, y para evitar que los miasmas mortíferos de afuera la invadan, no deja penetrar en su recinto a quien no traiga patente limpia y rechaza de sus lindes a todos los que llevan sobre sí certificados sospechosos.

Pero cuando demostrado palpablemente que nuestras doctrinas son puras y sanas, hay necesidad para vivir de la tolerancia y del favor, conviene, según nuestro juicio, llamar a las puertas de la legalidad y ofrecerse al público en completa desnudez, aunque siempre guardando el carácter fraternal y privado en las relaciones, que es peculiar de nuestra Institución.

Y así las armas de nuestros enemigos se embotarán. Así no tendremos necesidad de esa tolerancia que a manera de limosna se nos entrega y con los recursos que las leyes nos presten sabremos ser vigorosos, lo mismo ante los que tratan de atropellarnos que ante los hermanos lanzados a nuestra masa para explotar la credulidad y la buena fé a mansalva y sin peligro de encontrarse frente a frente de los tribunales de justicia.

Por estas razones, la Comisión propone para su estudio a todos los hermanos de España:

- 1.º Que todas las Logias acuerden a acudir a la legalidad para su mejor vida y desarrollo.
- 2.º Que todas las Logias de cada provincia,

cualquiera que sea su agrupación ó dependencia, presenten de un modo simultáneo á los Gobernadores civiles respectivos, sus reglamentos particulares para que sean aprobados.

3.º Que todos los hermanos influyan cerca de las autoridades de sus respectivos Orientes ó dependencias para que dichas autoridades presenten las Constituciones masónicas respectivas al Gobierno y sean por este aprobadas como legales.

4.º Que todos los hermanos de España, activos y durmientes, firmen una exposición dirigida á las Cortes pidiendo á éstas declaren con vida legal en España á la Masonería.

Estas bases que proponemos para su estudio á todos los masones españoles necesitan, si han de llenar el deseo que las dicta, ser acatadas por unanimidad. Por esta razón solicitan los firmantes la aquiescencia de todos sus hermanos, ó la respuesta al ménos, que esperan en el plazo de un mes. á contar desde la fecha.

Madrid 6 de Noviembre de 1884.—Siguen las firmas.

Las Grandes Logias de Alemania.

Hallándose nuestra Gran Logia en relaciones oficiales con las de Alemania en virtud del reconocimiento de nuestra legalidad acordado por la Dieta, creemos de utilidad para nuestros lectores dar á conocer algunos datos acerca de las mismas, que hallamos publicados en *La Chaine d'Union* de París. Dice así:

1.º GRANDES LOGIAS ALEMANAS. — Las ocho Grandes Logias de Alemania forman el *Deutsche Grosslogenbund* (Unión de logias alemanas). Esta federación data de 1872. La Unión alemana está representada por el Convento de las Grandes Logias alemanas, que se compone de los ocho Grandes Maestros, asistidos cada cual de dos dignatarios elegidos por las Grandes Logias. Su sede es Berlín, en el local de la Gran Logia nacional.

El emperador de Alemania, Guillermo I, lleva el título de protector de la Masonería prusiana.

1.ª GRAN LOGIA NACIONAL (Logia madre) su *dendrei Welthugelne* de los tres globos), Berlín 3, Splittgerbergasse.

Su fundación data de 1740. Comprende 11º Logias del Rito Johannita y 64 del Escocés con un total de 13,826 miembros. El número de establecimientos humanitarios que ha creado es de 39.

Gran Maestro, Carlos-Henry SCHAPER, doctor en filosofía.

Gran Maestro adjunto, Dr. Federico HENNING Leonard-Frederich.

Gran Secretario, Osw Brückner.

2.ª GRAN LOGIA ALEMANA, Berlín.—Fundada

en 1770. Comprende 91 Logias Johannitas y 19 Andreistas, con 10,135 miembros y 95 establecimientos humanitarios.

Gran Maestro General, Dr. Alexis Brawmanr Schmit; Gran Maestro particular, F. R. Alexandre Neuland; Primer Gran-Maestro adjunto, Hermann Zolnerr; Segundo, Em-Ch.-J. Gartz; Gran Secretario, Paul Meyerhoff.

3.ª GRAN LOGIA ROYAL YORK ZUR FREUNDSCHAFT, Berlín.—Dorotheenstrasse, 27.

Fundada en 1760, comprende 69 Logias, con 6,178 miembros y 67 establecimientos benéficos.

Gran Maestro honorario: el Gran duque L. Guillermo Augusto de Baden.

Gran Maestro titular, Dr. C.-F.-L. Herrig.

Gran Maestro adjunto, Dr. Elottegart.

Gran Secretario, Ch. Aug. Bouché.

4.ª GRAN LOGIA DE HAMBURGO.—Grosse Dechbahn 51.

Fundada en 1740. Comprende 35 logias, con 3,367 miembros y 45 establecimientos benéficos.

Gran Maestro honorario: Dr. E.-J.-Th. Brand.

Gran Maestro, Fred. Glitza.

Gran Secretario, Joseph Ikló.

5.ª GRAN LOGIA DE SAJONIA.—Dresde, 45, Ostra Allee.

Fundada en 1811. Comprende 20 Logias con 3,657 miembros y 71 establecimientos humanitarios.

Gran Maestro adjunto (actualmente Gran Maestro titular), Dr. B.-A. Erdmann.

Gran Secretario, Herim. Heisel.

6.ª GRAN LOGIA MADRE de la Unión Masónica ecléptica.—Francfort, sur-le-Mein.

Fundada en 1846.—Comprende 8 Logias con 863 miembros y 26 establecimientos benéficos.

Gran Maestro, Phil. Brand.

Gran Secretario, Dr. Charles Nies.

(Los siguientes datos están tomados del Calendario masónico del Gran Oriente Nacional de España para 1884.)

7.ª GRAN LOGIA DE BAVIERA, *El Sol*.—(21 de Enero de 1741.—24 Logias.—1,701 miembro.)

Gran Maestro, Foinde Fenster.

Gran Maestro adjunto, Carl Kolb.

Gran Secretario, Wilhem Ludw, Alb, Redh.

8.ª GRAN LOGIA DE LA UNION MASÓNICA DE DARMSTADT.—(1846.—9 Logias, con 896 miembros.)

Protector, S. A. Luis IV Gran Duque de Hesse.

Gran Maestro adjunto, H. Brand.

Gran Secretario, Ad. Hugel.

Sevilla.—1884.